

El Eco de Cartagena.

Año XXVII

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7623

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

CONDICIONES.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 5 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.50 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16.º de cada mes.
Corresponsales en París para anuncios y reclamos: Mr. A. Lorette, rue Caumartin, 61—John F. Jones, 8, bis, Rue du Faubourg Montmartre.—En Londres: 166 Fleet Street E. C.
Números sueltos 15 céntimos.

El pago se hace siempre adelantado y en metálico a letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados; conserva el derecho de publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. No se devuelven los originales.
Administrador: D. Emilio Garrido Lo, ez.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24.
Anuncios a precios convencionales.

LÚNES 11 DE ABRIL DE 1887.

PROCESION DEL SANTO ENTIERRO.

Con summa magnificencia y majestuosa suntuosidad se nos presentó en la noche del viernes la procesión del entierro, segunda de los Marrajos, que con un tiempo hermoso y primaverales comenzó a salir de la Iglesia de Santo Domingo a las 7 menos cuarto de la misma.

Ocho soldados y un cabo del buen mérito cuerpo de la guardia civil, con las armas a la funeraria, y los guiones, son los primeros que se presentan a la vista del público, sirviendo de precursores al tercio de granaderos, cuya escuadra de gastadores compuesta de trece gallardos jóvenes de la población, caminan con paso militar dando brillantez al tercio, compuesto de veinticinco pares de niños en medio de las que se distinguen multitud de niños que animan esta parte de procesión.

Jesús en la calle de la Amargura es el primer trono que aparece en el ferrocarril instalado en la puerta de la Iglesia, para dar salida a los que constituyen la procesión.

Aquel grupo, en el que noventa blanquitos tulipanes difunden clara luz, es de un gran efecto, de noche especialmente.

Sigue a este trono el tercio de romanos, acompañado de sus correspondientes jefes, abanderados y porteros que visten lujosos trajes en muy buen estado.

Sudario y tercio de capirotes preceden al hermoso trono de la Agonía en el que se destaca un magnífico Cristo clavado en el madero, excelente obra de arte. San Juan, la Virgen y la Verónica acompañan al divino maestro, verificándose en tal acto la escena en que Jesús dice respectivamente a la Virgen y San Juan, las palabras bíblicas: *ché ahí a tu hijo* y *ché ahí a tu madre*. Este grupo se halla iluminado por cuarenta y ocho tulipanes blancos y verdes, que se elevan en cuatro candelabros, formando pirámide colocados en los ángulos del trono.

Después de su correspondiente sudario y tercio de capirotes, se nos presenta deslumbrador como escua de oro, el sepulcro donde reposa el cuerpo inerte del Salvador. Este trono es construido por mano maestra, y alumbrado por infinidad de bujías cubiertas por tulipanes de color blanco mate en forma de ánforas, es de un golpe de vista sorprendente.

Cuatro sacerdotes acompañan el divino cadáver, llevando las cintas que penden de los extremos del sepulcro, quien es custodiado por números de la guardia pretoriana.

La novedad del año, que tan reclama ha venido siendo en los anteriores por todo el público, y que suple a la monótona exhibición de Marías, cada cual en su trono, ha sido el recientemente construido por el reputado y modesto artista D. Juan Miguel, y que consiste en la agrupación de aquellas, reunidas al pie de la Cruz, en el momento que ha sido de su vado de él, el inanimado cuerpo de Cristo.

La esbeltez con que han sido colocadas cuatro bellísimas cartelas que contienen gran número de luces, y los adornos, propios del cuadro que representa con que se ha enriquecido el trono, han hecho que este adquiriera una magnífica perspectiva que sorprendió muy agradablemente.

San Juan y la Virgen, últimos pasos de la procesión, ambos radiantes de luz, son magníficos, de gran efecto y elegantes como pocos.

Apesar de la aumentada carrera que este año ha seguido la procesión del entierro, la Virgen entraba en su iglesia a la una menos cuarto de la madrugada, lo que indica la ligereza extraordinaria, relativamente habiendo, con que la procesión ha marchado, y que mereció elogios de todos, máximo, cuando no por esto ha dejado de notarse el orden y compostura de siempre; antes, al contrario, si cabe, en este año han reinado más que nunca.

Las músicas que acompañaban a cada uno de los tronos, han sido muy aceptables. La procesión del entierro, reanunciando, fué solemne y severísima.

En términos generales; las tres procesiones verificadas han llenado nuestras aspiraciones, y creemos viene todo cartagenero obligado a procurar que no pase un año sin llevarlas a efecto.

La concurrencia que acudió a la procesión última del viernes, ha excedido en número a cuanto hubiéramos podido presagiar. La carrera íntegra se hallaba literalmente invadida, lo que viene por cierto a demostrar las ventajas de que hemos hecho alarde en tantas ocasiones, con respecto a estas fiestas y a nuestra población.

Y aquí termino caro lector, deseando que el año próximo puedas, como éste, leer las reseñas procesionistas, y que éstas, aunque nada buenas sean, escritas por la pluma mal cortada de vuestro

Tirio.

Del periódico *La Vanguardia* de Barcelona, transcribimos la siguiente carta de Filipinas, por considerarla de interés en esta localidad:

DE DE FILIPINAS

Cavite, 26 de Febrero de 1887.
Sr. Director de *La Vanguardia*.

Mi querido amigo: Continúo dándole a usted noticias de estas tierras y siempre con el disgusto de que no puedan ser más que malas. Ya sabe usted que la cuestión magna ahora es la de Mindanao y en mis anteriores le he explicado el origen de estas guerrillas tan inconvenientes como injustificadas hoy por hoy. Veo que la prensa de Madrid se ha ocupado mucho de la cuestión, pero en general con el desconocimiento con que suele hacerlo de este país, y al ver la seriedad con que se dice por el Gobierno oyendo sus excitaciones que es preciso acabar en Mindanao con todas las rebeliones y que nuestro dominio sea un hecho en dicha isla, se pregunta uno si los que tal despropósito dicen se olvidarán que han nacido en el país donde los Bizcos, Melgares y otras notabilidades empapan por su respeto años y más años.

¿Que idea tendrá de la isla de Mindanao Sr. Balaguer? A mi entender la que es 90 por 100 de nuestros compatriotas, que estoy seguro no le pasará siquiera por las mentes que encierra en su perimetro cordilleras más extensas que las de Cataluña y una extensión territorial mucho mayor surcada por caudalosos ríos y poblada de bosques de los que es imposible se formen una idea los que no han visitado los países intertropicales en los que sus naturales pueden burlar la persecución de todo el ejército filipino, aunque no sea más que en el espacio de una legua cuadrada. ¿Y en un país así quieren por un quitame allá esas pajitas dominar todas las rebeliones? ¿Como se puede conseguir tal cosa? ¿Y luego por qué y para qué? ¿Nos hacen falta ahora esos inmensos terrenos vírgenes, todos de una vez? ¿Que delirio! Con nuestra fuerza colonial han de pasar siglos para que Mindanao llegue a ser una provincia cultivada y ha de ser retirada paso a paso por los indígenas filipinos, puesto que la colonización europea en estos climas es un mito, al menos de primera intención, digámoslo así.

Podrán los europeos explotar la agricultura como en Negros u otras islas del Archipiélago, pero formar colonias por sí y roturar terrenos con sus brazos, nunca. El que otra cosa crea desconoce por completo este país.

Cierto que nos sería altamente beneficioso adelantara la colonización indígena y no puede hacerse dándole extensión por el Norte de Mindanao, donde ya existe un buen núcleo de población civil amigada de

Visayas y que la isla de Bohol pudiera dar un contingente respetable con sus 300.000 habitantes pobres y emprendedores, si a ello no se opusieran mezquinos intereses de gobernadores y frailes. A esta empresa debería dirigir el Gobierno sus miras y no consentir expediciones tan perniciosas como ridículas.

Nuestro dominio en Mindanao está asegurado. Al Norte y al Este toda la costa está ocupada civilmente, hay pueblos indígenas cristianos y al Sur tenemos el suficiente número de establecimientos que acreditan nuestra dominación, siendo al mismo tiempo bases de futuros núcleos de población que irán extendiéndose a medida que los necesidades lo exijan, y entonces y solo entonces deberíamos adelantar nuestros puestos militares como barrera y protección contra las razas hostiles que concluirían muriendo por consunción.

Pero mientras tanto nada tan conveniente como el *statu quo*, dejando a los gobernadores el cuidado de castigar los desmanes de la morisma, de la que también puede sacarse algún partido y hasta someterlos con la política especial que solo dá la práctica del país y el trato con esa gente. Pero dejándome de más consideraciones, paso a explicarle lo ocurrido hasta la fecha en el Río Grande.

Ya le dije que precisamente había un gobernador en Catabate que ni pintado era más apropiado para las circunstancias en que se hallaba aquella comarca. Guerrillero consumado y astuto, militar recto y valiente, el coronel San Félix hubiera metido en cintura toda aquella canalla como había empezado a hacerlo, si le hubieran dejado libertad de acción y le hubieran aumentado en 500 hombres aquella guarnición, fuerza que conceptuaba suficiente.

Pero como esto hubiera quitado a ciertas eminencias los lauros que esperaban cosechar en la preconcebida campaña, no solo se le negó la fuerza, sino que se le previno no hiciera nada absolutamente.

A mediados de Enero salió de aquí el capitán general, llevando ya por delante dos regimientos de infantería, dos compañías de artillería europea, una batería de idem, un escuadrón de caballería, quitando además casi toda la fuerza de disciplina y recogiendo cuanto podía por el Sur. No calculo se habrán reunido en el Río unos 3.000 hombres y además todos los buques disponibles, sin exceptuar la *Aragón*, que facilita para las operaciones por sí sola una compañía de ciento cincuenta europeos.

¿Cual es su opinión que Cercuera y otros valientes capitanes allí en los campos en que la Sultana de Min-